

LA SCIENZA NUOVA (1725) EN NÁPOLES: TESTIMONIOS E INTERPRETACIONES

Franco Ratto



El autor recorre los testimonios generados en torno a la edición de la *Scienza Nuova* de 1725, la recepción lipsiense y la respuesta viquiana de las *Vici Vindiciae*. Y a tenor de ello analiza, a través de las más importantes interpretaciones, la cuestionada tesis del “aislamiento” viquiano.

The author examines the testimonies to the 1725 edition of the *Scienza Nuova*, the Lipsian reception and the *Vici Vindiciae*. This examination, while bringing together the most influential interpretations, allows an analysis of the controversial question about the Vichian “isolation”.

1. TESTIMONIOS

En 1725 Vico publicó los *Principi di una Scienza Nuova*, conocidos por los estudiosos generalmente con el título de *Scienza Nuova Prima*. La obra, fundamentada teóricamente, entre otros, sobre dos principios -el libre arbitrio humano y la providencia- fue acogida con un cierto trato de favor, especialmente en Venecia¹.

El director de las *Acta eruditorum*, J.B. Mencken², después de haber examinado superficialmente una copia de la obra, que le fue enviada al parecer por el propio filósofo³, y tras haber pedido noticias sobre el autor a un colaborador italiano de la revista⁴, decidió publicar, en el mes de agosto de 1727⁵, la siguiente recensión, más bien crítica⁶, que contiene algunas acusaciones cuyo origen estaba en el ambiente anticurialista napolitano:

“Prodidit et ibidem nuper liber sub. tit. *Principi d’una nuova Scienza*, 8, cujus liber Auctor quamvis nomen suum eruditos celet, certiores tamen facti sumus per amicum quedam Italum, esse eundem Abbatem Neapolitanum, cui nomen Vici sit. Agitavit Auctor in isto libello novum Juris Naturæ Systema aut figmentum potius, ex aliis longe, quam hactenus suaverunt Philosophi, principiis deductum, magisque ad indenium Pontificiæ ecclesiæ accomodatum. Multo

labore contra Grotii et Pufendorffii doctrinas principia disputat, ingeni tamen hic magis indulget quam veritati, longaque conjecturarum mole tamen sibi ipsi deficiens ab ipsis Italis tædio magis quam applausu excipitur”.

Acta eruditorum lipsiensia, Nova litteraria, mensis augustus.

Ésta, por lo tanto, constituyó para Vico una buena ocasión para responder a tal ambiente hostil: escritas específicamente para rebatir las acusaciones imputadas por el anónimo recensor lipsiense, las *Vici Vindiciæ*⁷ son, en realidad, expresión de la particular situación ideológica y cultural en la que se encontraba Vico en el contexto napolitano, en confrontación con la cual él sintió la necesidad de aclarar su propia posición⁸.

Ya en octubre de 1720, en una carta enviada al padre Giacco, el filósofo, después de darle las gracias por sus juicios favorables acerca del *Diritto Universale*, se lamenta de la hostilidad mostrada por una parte del ambiente cultural napolitano, afirmando que estos miembros “no se han preocupado para nada de leer esta obra y así, el trabajo que deberían haber empleado en meditarla la ha hecho aparecer, por el contrario, acompañada de un esquivo desdén por honrarla”, y mostrando “una disimulada piedad” y permaneciendo ligados a “sus opiniones”, han solido “arruinar a aquellos que han hecho nuevos descubrimientos en el mundo de los literatos”⁹.

En octubre de 1725 Vico se duele ante el mismo corresponsal por el silencio con el que había sido acogida en Nápoles la *Scienza Nuova*, en primer lugar incluso por parte de aquellos a los que había hecho llegar copia de la obra¹⁰.

En otra carta, enviada por Vico a F. S. Estevan, el filósofo sostiene que tanta hostilidad mostrada hacia su propia obra por una parte del ambiente cultural napolitano se debe al hecho de que la *Scienza nuova* “les echa por tierra todo lo que ellos con error recordaban y se habían imaginado acerca de los principios de toda la divina y humana erudición”; y así, “como habían hecho con otras obras ... habían hablado también mal de la *Nuova Scienza*”¹¹.

Como enseguida tendremos ocasión de ver, en la conclusión de la *Aggiunta alla Vita* Vico, una vez más, reflexionará sobre esta particular situación hostil en la cual él ha ido elaborando sus propias obras: “éstos -afirma- o le llamaban loco o, con vocablos algo más civilizados, le decían que era un extravagante, de ideas singulares y oscuro”¹².

Vico es consciente de que el objeto de la crítica son dos puntos fundamentales de su pensamiento, uno de los cuales -el de que la providencia es el “principio” sobre el cual se funda su nuevo sistema de derecho natural-, había intentado justificarlo teóricamente apoyándose incluso en autoridades como Platón, Cicerón¹³, y los juristas romanos. Los malévolos críticos tendían, en cambio, a reducir el pensamiento de Vico a una simple adaptación a un dogma importante de la Iglesia católica, y semejante insinuación fue retomada también precisamente por el recensor lipsiense. Dicho juicio encontraba pretexto bien en las relaciones epistolares del napolitano con notables exponentes de la jerarquía eclesiástica, a los cuales el filósofo acostumbra a enviar copia de sus obras, o bien en las dedicatorias de la *Scienza nuova in forma negativa* y de la *Scienza nuova prima* al cardenal Lorenzo Corsini.

Como podremos constatar enseguida, en la nota XI Vico subraya el aspecto de implícita falsedad contenido en el uso, por parte de los críticos, de la palabra “ingenium”: el término no había sido escogido por casualidad ya que, conforme él mantiene, según los “novatores” significa “linguæ genium”, es decir, una particular capacidad de la lengua aprove-

chada por la Iglesia católica en las disputas y argumentaciones según la opinión preconcebida que se quiera sostener y no según la verdad.

Además, los censores habían interpuesto al filósofo la acusación de tener indulgencia en la invención fantástica: Vico, en la nota IX, recuerda tal acusación con las mismas palabras del desconocido informador de la revista, al cual la *Scienza nuova* había parecido, “hoc suo dicto”, “figmenta coniecturarum mole sibi male coharentia atque adeo ‘ineptas fabulas’”¹⁴.

Vico se defiende de tal crítica en la nota XIII, donde afirma haber gastado “triginta ferme vitæ annos ... in eo systemate tentando, firmando, adornandoque”¹⁵, dando a entender de tal modo que su sistema no es un producto esporádico y arbitrario, sino el fruto de una meditación larga y profunda y de un complejo trabajo de sistematización. Pero el filósofo va más allá de la simple autodefensa, proyectando una revisión radical del concepto de ingenio: él desarrolla una larga digresión para demostrar, mediante el análisis de la “philosophia, geometria, philologia, atque omnia doctrinarum genera”, que la tesis implícita en la posición de sus críticos (“ingenium cum veritate pugnare”), es absurda¹⁶.

Las *Notæ*, elaboradas entre agosto y octubre de 1729¹⁷ -es decir, en un período durante el cual Vico ha comenzado ese largo trabajo de repensamiento y de ampliación del que éstas se pueden considerar como uno de los momentos iniciales y que lo llevarán a escribir, en los años inmediatamente sucesivos, diversas redacciones de la *Scienza nuova*-, reflejan la preocupación del autor por esclarecer los motivos por los cuales esta obra suya no había obtenido la fortuna crítica esperada.

Ya a raíz de una carta de 1726 resulta que Vico se había convencido de que una de las razones consistía en su particular concepción de la providencia¹⁸: el libro que “disgusta o incomoda a muchos [...] no puede conseguir el aplauso universal [porque] está elaborado sobre la idea de la Providencia”¹⁹.

En enero de 1729 Vico vuelve otra vez a confirmar que

“una obra meditada como metafísica, levantada para contemplar a Dios a través del atributo de la Providencia [...], por tratar de materias cuyo estudio es condenado por el método de Renato [...], sin someterlas a un verdadero examen [...], la condenan diciendo que ‘no se entiende’.”²⁰

Estas venas de hostilidad del panorama napolitano en referencia a las cuales se introduce el esfuerzo clarificador del filósofo atribuyen a las *Vindiciæ* no tanto un tono de desahogo polémico cuanto de testimonio de la conciencia que Vico tiene sobre la originalidad de su propia reflexión. En el *De constantia philologiæ* había afirmado “nova scientia tentatur” y en 1725 le había puesto el título de *Principi di una Scienza nuova* precisamente porque en dicha obra se encontraban principios del derecho natural de gentes “altri”, es decir, diferentes.

En esta novedad y diversidad de su pensamiento hay que localizar los motivos de la hostilidad y de la incompreensión encontrados en parte del ambiente cultural de su propia ciudad. En efecto, la misma conciencia de la profunda diversidad de su sistema frente al de los doctos protestantes, que emerge en la nota X, confirma esta voluntad suya de búsqueda original.

Vico en la carta enviada el 4 de diciembre de 1729 al padre Giacco, junto a una copia de las *Vindiciæ* mismas, explica los motivos que le habían inducido a responder públicamente a las acusaciones expuestas: la recensión contiene “trece proposiciones dentro de otros tantos versos, de las cuales una, verdadera, [le produce] una suma gloria” mientras “las otras doce [...] todas falsas” no habrían merecido respuesta²¹.

Los motivos que le habían empujado a compilar las *Notæ* son expuestos por el filósofo también en *Aggiunta alla vita* de 1731, en la cual él, entre otros, insiste sobre los sentimientos de hostilidad preconcebida y de incomprensiones manifestadas por tales exponentes del ambiente cultural de la propia ciudad.

Tras haber subdividido en afirmaciones singulares el contenido de la recensión y haberlas brevemente refutado una a una, él se dirige con tono despreciativo al anónimo colaborador de la revista al que apostrofa de “vagabundo desconocido”, o sea, indigno de vivir en un consorcio civil, sentimiento explicado también seguidamente.

Al denunciar los “fines” que les habían movido a “tramar tan sucia calumnia”, Vico indica, ante todo, aquello que se vuelve contra su propia persona, es decir, “hacer algo que disgustase al autor”. Después, pone en evidencia el intento del informador de desacreditar la obra misma mediante el envío a la redacción de la revista de informaciones “falsas”, puesto que estaban desmentidas por los hechos: lejos de ser “vano”, “falso” y “aún más católico”, como ellos habían querido hacer creer, “el libro, a tres años de su edición”, resultaba estar prácticamente agotado, tanto que se había proyectado una reedición en Venecia a cargo de ilustres hombres de cultura de aquella ciudad²². Promotor del proyecto, el padre Carlo Lodoli, literato y filósofo, entonces bastante notable, mantenedor incluso de relaciones epistolares con Newton y Leibniz, había enviado además un pequeño extracto de la *Scienza nuova* a Francia, y ciertamente la obra había obtenido un análogo éxito también en Inglaterra.

En efecto, contrariamente a la afirmación del recensor, de que era una obra de autor desconocido, la *Scienza nuova* había suscitado tanto interés como para darle el nombre de filósofo “notable” y “respetado”²³.

Vico insiste sobre la hostilidad preconcebida del informador al buscar las razones de semejante comportamiento: para subrayar el mal ánimo con el cual éste había urdido dicha “trama”, el filósofo le acusa, a nuestro entender a modo de pretexto, de haber impedido una investigación autónoma por parte de los corresponsales alemanes, al enviarles informaciones voluntariamente tan “falsas” como para no ser “desenmascarado” y perder crédito entre ellos mismos.

Como habíamos apuntado con anterioridad, parece que el mismo Vico había enviado copia de la obra a Mencken: habría sido, por lo tanto, suficiente por su parte solicitar al director de la revista la verificación personal del fundamento de las informaciones recibidas. El filósofo, por el contrario, reclama la atención de los recensores sobre las contradicciones presentes en la nota para acusarlos de publicar “en sus Actas las reseñas y los juicios de los libros sin verlos”²⁴.

Pero es sobre el sentimiento de amistad sobre el que el filósofo insiste para desacreditar al informador anónimo: él, por un lado, amonesta a los alemanes por “fiarse de un amigo semejante, que arruina a aquellos con los cuales celebra la amistad”²⁵; y, por otro lado, se dirige directamente contra aquél -“falso informador” y “vil traidor”- para desterrarlo de cualquier consorcio civil.

Como es evidente, Vico abandonó la idea de enviar al director de las "Acta" la carta, redactada en latín e incluida luego en su escrito autobiográfico: también en esta misiva el filósofo separa la responsabilidad de los redactores de la de su colaborador ("vestro simulato amico italo") para hacer recaer sobre este último, movido por "malitiam", "invidiam, perfidiamque", la entera responsabilidad de cuanto le ocurrió²⁶.

2. INTERPRETACIONES

Pero, ¿fue Vico verdaderamente un "aislado"²⁷? ¿Hasta qué punto los sentimientos de hostilidad emergidos también con ocasión de la recensión de la *Scienza nuova* de 1725 son la expresión de una actitud difundida en el ambiente cultural de su propia ciudad? ¿Fue realmente Nápoles ese "rinconcito muerto de la historia" que sostiene Gramsci?

Algunos estudiosos del napolitano se han visto avalados por el conocido testimonio, contenido en la *Autobiografia* y frecuentemente citado en numerosas investigaciones, en el cual el autor dice que se siente "forastero" en su propia "patria" -tras su retorno de Vatolla- para concluir que vivió "aislado" en su propia ciudad y en la Europa de los doctos. Pero, es el mismo Vico -observa Salvatore Nicolisi- quien redimensiona, inmediatamente, el valor de ese testimonio: es, en efecto, el mismo filósofo quien nos informa de que "ha entrado [...], primeramente, en contacto con dos hombres de relieve", y de que "ha obtenido, poco después, la cátedra de retórica [...] con un número abundante de votos"²⁸.

Además, las mismas vicisitudes relativas a la recensión lipsiense aparecen precedidas, en la *Aggiunta*, por testimonios de signo totalmente opuesto²⁹. Existe también una circunstancia que torna problemática la tesis del Vico solitario en su ciudad y poco conocido en su ambiente cultural contemporáneo: el filósofo fue recomendado al conde friulano Giovanartico di Porcia entre los "ocho dignos napolitanos" a quienes solicitar un perfil autobiográfico para insertar en un proyecto³⁰ de publicación de los retratos de los hombres más ilustres de su tiempo, recomendación proveniente, probablemente, de dicha ciudad o, en cualquier caso, de alguien que debía estar bastante informado acerca del ambiente cultural napolitano.

En este contexto, se incluyen, además, las numerosas composiciones ocasionales, también en latín, muchas de las cuales le fueron encargadas por notables de su ciudad; una actividad olvidada a menudo por los estudiosos.

Pero, noticias acerca de sus fatigas debían también circular por Nápoles cuando Anton Francesco Marmi, en una carta del 30 de octubre de 1723 informa a Muratori de que Vico está trabajando en la *Scienza nuova* *in forma negativa*.

Paolo Cristofolini, en su reciente *Introduzione alla Scienza nuova*, hace referencia a una "doble marginación" del napolitano: del "mundo académico y de la Europa de las Luces, en ambos casos contra su voluntad y sus ambiciones". A su entender,

"la misma crítica acerba de la *Scienza nuova*, brevísima, ingeniosa e incluso sorprendente, y la exacerbada réplica, conocida bajo el título de *Notæ* o *Vici vindiciæ* (expresan) toda la amargura y la desesperación de un hombre que vive en la periferia de Europa (...), que ha intentado con todas sus fuerzas ser aceptado por la República de las Letras y que se ve expulsado de ella precisamente por obra de una revista como aquella, célebre por su inspiración leibniziana, acostumbradamente muy abierta y tolerante..."³¹.

Cristofolini, sin embargo, se deja en el tintero dos circunstancias de no poca consideración: a) que el contenido de la recensión debe ser adscrito al informador italiano; b) que la Nápoles

“de la época de Vico era una ciudad abierta a todos los fermentos de la nueva cultura, tan es así que se ha podido hablar, con razón, de un eclecticismo cultural [...] ni [...] superficial y exterior, ni receptivo y repetitivo, sino más bien tras-pasado por fermentos innovadores”;

una ciudad donde se

“encontraban las doctrinas ‘nuevas’, entre ellas la cartesiana, y las doctrinas ‘antiguas’, entendiendo con tal término las doctrinas del pasado reciente, las del Renacimiento de cuya tradición no se renegaba, sino que era aclarada y profundizada”³².

También para Eugenio Garin, Nápoles no es ni mucho menos aquel rincón muer-to que creía Gramsci:

“no por casualidad, cuando la exploramos con atención, la biblioteca de Valletta se nos desvela muy actualizada; no por casualidad, a Nápoles arrivaba, en ese laborioso amanecer del siglo XVIII, el genial autor de las *Characteristics*, con su neohumanismo, con su platonismo, con su ciceronismo para nada atrasa-do”³³.

Del mismo parecer es Nicola Badaloni: aludiendo a los resultados de las numerosas investigaciones emprendidas en los últimos decenios, el estudioso sostiene que

“el pensamiento italiano y napolitano del siglo XVII forma parte del pensa-miento filosófico europeo. Pensadores como Borrelli eran conocidos y aprecia-dos por Spinoza y por Newton; y a su vez Cornelio y Valletta conocían el pen-samiento italiano y europeo, Spinoza y Hobbes”.

Badaloni advierte, por tanto, de que no hay que caer en el equívoco “de mantener que la profundización sobre el desarrollo interno del pensamiento filosófico napolitano y sobre su influencia en Vico excluya la circulación europea de las ideas o sea alternativa a ésta”. En otras palabras, para el estudioso “ha caído el mito del aislamiento viquiano”: a su enten-der, es justamente el vasto debate sobre la investigación filosófico científica, tal como ésta se desarrolla durante el siglo XVII y el XVIII en Europa, y que encuentra en Nápoles ecos y soluciones originales en la filosofía natural y civil de los “Investiganti”, el que nos demuestra que el pensamiento de Vico “no sólo no es extraño, sino que, por muchos aspec-tos, estimula sus pasajes fundamentales”.

“Las investigaciones -concluye Badaloni- que algunos estudiosos han realizado sobre la cultura italiana y napolitana del siglo XVII y sobre su influencia en

Vico, han demostrado de modo evidente que él retoma los problemas filosóficos de su tiempo. Estas investigaciones han resultado extremadamente útiles para eliminar la vieja figura de Vico como genio incomprendido en su tiempo y nos han devuelto, por el contrario, una imagen histórica con los contornos reales y precisos de su filosofía”³⁴.

Por consiguiente, es en una Nápoles rica en fermentos donde “vive y piensa Vico; de esta Nápoles siente Vico las sugerencias y vuelve a meditar todos los problemas culturales; en esta Nápoles nació su polémica contra Descartes” que es también “una polémica que nace de la entraña de su reflexión cartesiana”³⁵.

Igualmente, para Ferruccio Focher Vico

“no tomó parte por sí mismo, pero vivió y se nutrió de los intereses y del saber de su propio tiempo, siguiendo sin embargo las razones de una inconfundible línea crítica de pensamiento y de investigación”³⁶.

Para recordar cómo es de controvertida la cuestión de las relaciones entre Vico y su propio ambiente cultural será suficiente destacar aquí la confrontación crítica entre Paolo Rossi, por una parte, y Eugenio Garin por otra, convertida ya en un *topos* del debate sobre Vico. Para el primero,

“frente a algunos temas centrales de la cultura de su tiempo, Vico aparece [...] en una posición singularmente retrasada [...]: es un pensador aislado porque, a causa de su total ignorancia de las lenguas extranjeras modernas, ha perdido los contactos con el pensamiento europeo más reciente, con el trabajo desarrollado por los filósofos, por los científicos, por los escritores, por los eruditos”³⁷

Algunos meses después, Eugenio Garin, en su ponencia presentada al Congreso *Vico/Venecia*³⁸ titulada “Vico e l’eredità del Rinascimento”³⁹, replicaba así a su interlocutor:

“Bien lejos de ser un atrasado, como después de De Sanctis han repetido un poco todos, [Vico] se coloca con excepcional vigor en el tiempo no sólo de Montesquieu y de Rousseau, sino también de Hume y de Kant, mostrando con toda su obra que a las profundas dificultades de la física matemática no se responde si no es a través de una nueva reflexión sobre el hombre”.

Aludiendo, más tarde, a la ignorancia por parte de Vico de las lenguas extranjeras modernas, sobre la cual había insistido Paolo Rossi, Garin replicaba:

“La verdad es que no tiene mucho sentido mandar a Vico a que haga exámenes de física, química, cálculo, biología, y menos de filosofía, arqueología, historia de la filosofía contemporánea o lengua y literatura modernas (pero qué imagen se habrían formado Hume o Kant ¡que, horror!, ¡hablaba de Hume y no sabía inglés!). Se trata de ver a qué preguntas quiere Vico responder, cómo tradujo a su lenguaje la

más profunda problemática contemporánea. Por ende, en esa dirección, lo que más llama la atención es precisamente su extraordinaria actualidad...”⁴⁰.

Recientemente, también Pino Patella ha recordado, aunque a grandes líneas, el largo y controvertido debate sobre el napolitano: ha subrayado cómo

“entre presuntos retrasos y supuestos adelantos, entre polvorientas erudiciones y luminosas anticipaciones -ora como el último de los humanistas, ora como el primero entre los románticos, ora como el genio aislado, ora como el espíritu ilustrado, ora como el ateo- (se ha consumado) buena parte de las convencionales esquematizaciones y forzadas interpretaciones ideológicas que han sido contraseña durante más de dos siglos de crítica viquiana”⁴¹.

3. CONCLUSIONES

En la segunda parte hemos señalado algunos juicios sobre la controvertida cuestión: ésta constituye sin embargo una, pero, a la vez, aquella hacia la cual -implícita o explícitamente- se reconducen las diversas problemáticas propuestas por una reflexión singularmente rica y compleja; apuntaremos en este lugar algunas, sobre cada una de las cuales existe, por otro lado, una amplia y específica bibliografía.

Dar una respuesta adecuada a nuestro tema quiere decir, ante todo, delinear un cuadro, lo más exhaustivo posible, de las problemáticas filosóficas y científicas debatidas en Europa entre los finales del siglo XVII y la primera mitad del siglo siguiente; verificar cómo fueron recibidas en el ambiente cultural napolitano de la época⁴³ y, finalmente, establecer cuál fue su grado de conocimiento por parte del filósofo⁴⁴.

Además, en la reflexión viquiana confluyen intereses por disciplinas y temáticas distintas entre sí: la retórica, la filología, la poesía, el derecho, la política, la historia ...: asignar un papel preeminente a una más que a otra de ellas significa colocar al filósofo de un modo totalmente particular no sólo en las confrontaciones de su propio tiempo, sino también con respecto al pasado (incluso tan reciente como el Renacimiento) y al futuro; se trata, en efecto, de establecer qué valor le ha intentado atribuir él a algunos temas específicos como, por ejemplo, el ingenio⁴⁵, en el cual se han detenido también notables estudiosos extranjeros, entre ellos Max Fisch, Ernesto Grassi, Stephan Otto y otros⁴⁶.

La valoración de conjunto de la larga reflexión del napolitano expone, a su vez, problemas de no fácil ni definitiva solución: por ejemplo, ¿hasta qué punto el abandono de la tesis de una presunta sabiduría de los pueblos itálicos, afirmada en el *De antiquissima*, por una originaria ferocidad del género humano representa un cambio radical en la reflexión del filósofo? Vico mismo concebía sus escritos como expresiones de una meditación que se iba desarrollando de forma unitaria, pero también en el sentido de un progresivo esfuerzo de clarificación de temáticas ya esbozadas en sus primera obra a partir de las *Orazioni inaugurali*⁴⁷. ¿Puede la crítica contemporánea compartir esta impostación sugerida por el propio filósofo? Como hemos tenido ocasión de señalar, el mismo escrito autobiográfico expone complejos interrogantes acerca de los cuales ni ha existido ni existe hoy un acuerdo entre los estudiosos.

La “providencia”, como uno de los dos principios sobre los cuales contruyó su propio

sistema de derecho natural, y las acusaciones de haber compuesto la *Scienza nuova* “ad ingenium pontificiæ Ecclesiæ” proponen, a su vez, otros interrogantes: ante todo, ¿fue Vico un pensador católico, como, por ejemplo, sostuvo Antonio Corsano⁴⁸ hace bastantes años? Para Vico ¿la “providencia” fue un principio teórico antes incluso que un dogma de la Iglesia romana, como parece emerger de las respuestas a los recensores transalpinos? ¿Qué valor hay que atribuir a las relaciones del napolitano con el recensor eclesiástico, con los numerosos prelados y con Corsini, al cual, como hemos recordado antes, le había dedicado tanto la *Scienza nuova in forma negativa* como la siguiente redacción de la obra?

Y, por encima de todo, ¿cómo se concilia este supuesto catolicismo del napolitano con los cuatro -Platón, Tácito, Bacon y Grocio- escogidos por él como sus “autores”? Intentar dar una respuesta a este último interrogante, lejos de adelantar una solución, expone problemas ulteriores: por ejemplo, ¿cómo explicar la presencia de dos autores antiguos (y paganos) y dos modernos (pero protestantes)?

En concreto, algunos estudiosos, luego, entre ellos Enrico De Mas⁴⁹, han insistido en el papel preeminente desarrollado por Bacon en comparación con los otros tres; y hay quienes, por el contrario, como Guido Fassò⁵⁰ y Dario Fucci⁵¹, han visto en Grocio al cuarto pero también a aquel que ha indicado más que los otros al filósofo el camino a seguir para la solución de los problemas que él andaba buscando desde la redacción de las *Orazioni inaugurali*. A propósito de Grocio, ¿qué valor atribuirle al testimonio, contenido en la *Autobiografía*, sobre su interrumpido comentario al *De iure bellis ac pacis*⁵², después de que Fucci haya documentado la paternidad viquiana de la edición italiana de la obra? ¿Qué motivos ideológicos o de oportunidad indujeron al filósofo a hacer semejante declaración? ¿Fue, quizá, el mudado clima político consiguiente a la sustitución de los españoles por los austríacos en el virreinato de Nápoles?

Dejamos de lado, en fin, esa “ingens sylva” constituida por las comparaciones entre el napolitano y el largo elenco de filósofos, historiadores, juristas, antropólogos, etc. -antiguos, modernos y contemporáneos- cada uno de los cuales no puede prescindir de una precisa colocación del filósofo dentro su propio ambiente cultural. Será suficiente recordar aquí cómo, tanto la tesis del Vico “precursor”, tan cara a Benedetto Croce, como la del Vico “pionero”, propuesta por Giorgio Tagliacozzo, obran un “aislamiento” de nuestro autor frente al debate cultural de su propio tiempo para convertirlo, en primer lugar, en el pensamiento del siglo XIX “in nuce”; y, en segundo lugar, en el símbolo de las corrientes actuales de pensamiento antifundacionista y antirracionalista incluso para ese anticartesianismo sobre el que tanto se ha discutido.

(Trad. del italiano por María José Rebollo)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Para una bibliografía sobre el filósofo, sobre los múltiples aspectos de su pensamiento, pero también para un conocimiento del clima cultural, napolitano e italiano, de los siglos XVII y XVIII, pueden consultarse el índice general del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, añadido al fascículo XXV, y los cuatro *Contributi alla bibliografia vichiana* editados a cargo del Centro. Una contribución de particular valor científico es la ofrecida a los estudiosos por el *Lessico Intellettuale Europeo*, dirigido por Tullio Gregory, que, además de haber publicado la edición anastática de la *Scienza Nuova* de 1725 y las *Concordanze e indici di frequenza* relativas a la misma obra, ha insertado a Vico en un panorama más amplio de investigación finalizado por la creación y publicación de un *Lessico*

filosofico dei secoli XVII e XVIII. Puede consultarse también el voluminoso aparato de notas (pp. 1209-1898) aportado por Andrea Battistini en su edición en 1990 de las *Opere* del napolitano realizada en las prensas de Mondadori. Por último, aunque publicada en 1949, puede verse la *Bibliografia Vichiana* a cargo de Benedetto Croce y ampliada por Fausto Nicolini.

AA.VV., *Omaggio a Vico*, Napoli, Morano, 1968.

AA.VV., *Progresso del Mezzogiorno - Atti del Convegno Nazionale su Vico*, 12-14 ottobre 1988, XIII, 1-2 (1989), Napoli, Loffredo Editore; el volumen contiene, en las pp. 329-344, una reseña bibliográfica (1968-1988) sobre "Vico a Napoli".

AA.VV., *Vico Oggi*, Roma, Armando Editore, 1979; el volumen contiene también la ponencia de Eugenio Garin en el Congreso *Vico / Venezia* de agosto 1978, en las pp. 69-93.

AA.VV., *Giambattista Vico nel suo tempo e nel nostro*, Actas del Congreso Internacional (Napoli, 1-3 dicembre 1994), Istituto Suor Orsola Benincasa, Napoli, en prensa.

T. ARMIGNAKO, "Per l'edizione critica delle Vici Vindiciae", *Bollettino del C.S.V.*, XII-XIII (1982-83), pp. 237-315.

N. BADALONI, *Introduzione a Vico*, Roma-Bari, Laterza, 1984.

P. CASINI, *Introduzione all'Illuminismo. Da Newton a Rousseau*, Bari, Laterza, 1973.

P. CRISTOFOLINI *Scienza nuova. Introduzione alla lettura*, Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1995.

G. FASSÒ, *Vico e Grozio*, Napoli, Guida, 1971.

F. FOCHER, *Vico e Hobbes*, Napoli, Giannini, 1977.

D. FAUCCI, "Vico editore di Grozio", *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, LXXV (1959), vol. 138 n. 413, pp. 97-104; ID., "Vico e Grozio giureconsulti del genere umano", *Filosofia*, XIX (1968), pp. 501-550.

E. DE MAS "Bacone e Vico", *Filosofia*, X (1959), pp. 505-559

G. PATELLA *Senso, corpo, poesia*, Milano, Guerini Scientifica, 1995.

P. ROSSI, *Le sterminate antichità. Studi Vichiani*, Pisa, Nistri Lishi, 1969; ID., "Chi sono i contemporanei del Vico?", *Rivista di Filosofia*, 9 (1981); ID., "Ancora sui contemporanei di Vico", *Rivista di Filosofia*, 3 (1985).

GIAMBATTISTA VICO, *Opere Filosofiche*, a.c. de P. Cristofolini, "Introduzione" de N. Badaloni, Sansoni, Firenze, 1971

NOTAS

1. Entre 1725 y 1730 el filósofo se mantuvo en buenas relaciones epistolares con algunos hombres de cultura venecianos: en 1728, de hecho, no sólo fue publicada en Venecia la *Vita*, sino que, también, fue requerido por el padre Carlo Lodoli, censor eclesiástico de aquella República, para que consintiera en que se reimprimiese allí la *Scienza nuova* y se le solicitó que aportara eventuales correcciones y añadidos. Las cartas enviadas a tal propósito por Lodoli, Conti y Porcia fueron incluidas por Vico en su *Aggiunta alla Vita*, redactada en 1731.

2. Es preciso recordar también que el mismo Mencken había reseñado el *De rebus gestis Antonii Caraphei* en la "Biblioteca menckiana" (Lipsia, 1723, p. 257), con una indicación elogiosa eliminada en la edición modificada de 1727. Gustavo Costa advierte de que ese juicio negativo no es expresión de todo el mundo alemán porque totalmente opuesto es el expresado por C.G. Jocher, redactor del "Deusche Acta Eruditorum" (Cf. G. COSTA: "Vico, J.B. Mencken e C.G. Jocher", *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, VI, 1976, p. 143).

3. En la ya citada *Bibliografia Vichiana*, se avanza la hipótesis de que Mencken se haya visto empujado por el hecho de que en la obra viquiana "se propugnaba un nuevo sistema de derecho natural [...] que a él, protestante, pareció no sólo más opuesto a los sistemas de los protestantes Grocio y Pufendorf de cuanto realmente es, sino además, lo que no es propio, elaborado con intenciones tan palmariamente curialistas como para no poder ser sino la obra de un sacerdote católico" (p. 199). A este propósito, en la ya citada *Introduzione*, P. Cristofolini ha observado que "reducir a Vico a un momento de apología católica contra libertinos y protestantes equivale a empequeñecerlo hasta la dimensión del puro 'político', mientras que él pertenece al género raro de los pensadores entre los cuales lo esencial prevalece siempre sobre lo político. Es cierto que su marginalidad respecto a la Europa culta y científica está entrelazada también de excentricidad, pero esta excentricidad representa un caso único incluso en el respeto a la ortodoxia católica, en su caso más que dudosa" (p. 26). Antes, Nicola Badaloni había incluido "la fama de un Vico obsesivo, observante y pío" entre las "muchas leyendas de nuestra provincia filosófica" (p. 254)

4. Para Paolo Cristofolini, el colaborador de la revista no resulta aún identificado. De diversa opinión es Gustavo Costa, que sostiene que "se puede identificar con Giannone, obstinado adversario de nuestro autor", tesis excluida del modo más absoluto por Fausto Nicolini: a su entender, "se podría pensar, quizá, en una broma jugada" a Vico por algunos anticurialistas napolitanos, con la participación de Capasso "de quien era conocida la cola-

boración con la revista transalpina” (Cf. G.B. VICO: *Opere*, a cargo de F. Nicolini, vol. III. Bari, Laterza, 1928, p. 200).

5. Tanto P. Cristofolini en la edición de las *Opere Filosofiche* a su cargo (n. 1 a p. 47), como A. Battistini en la más reciente colección de las obras viquianas (p. 1308) dan las siguientes indicaciones acerca de la recensión alemana: mes de octubre de 1727 p. 283; ambos probablemente han tenido presente cuanto es afirmado por Nicolini en la nota redactada en el tercer volumen de las *Opere*, donde, en la p. 342 se lee: “Mencken refirió en las Actas (octubre de 1727, p. 283) la desdeñosa notita”; en la *Bibliografía Vichiana*, ampliada por el mismo, en la p. 200 se afirma: “Mencken insertó en las Actas (octubre de 1727, p. 283) una desdeñosa notita ...”. A partir de una verificación efectuada en la Biblioteca Casanatense de Roma resulta exacta la indicación de Vico respecto al mes: agosto y no octubre; también hay que rectificar la indicación de la página: 383 y no 283.

6. Cf. G.B. VICO: *Vici Vindiciae*, en *Opere Filosofiche*, a cargo de P. Cristofolini. cit., p. 343.

7. Los estudiosos de Vico han olvidado un poco las *Notæ*, tenidas como una composición ocasional e impregnada de espíritu polémico. Sobre tal juicio ha ejercido un peso considerable la opinión de dos de los más insignes estudiosos del napolitano: Croce y Nicolini. Este último, en una nota incluida en la edición de las *Opere* a su cargo, afirma que la recensión, leída en “especiales “condiciones de espíritu y de cuerpo” representó la “chispa que (le prendió) fuego a un polvorín” y asumió “en la encendida fantasía de Vico las proporciones de una injuria tan vroz como para merecer, inmediata y públicamente, la punición más ejemplar” (p. 344). Aun desconociendo que se trata de una redacción demasiado elaborada, con “bastantes añadidos y correcciones marginales y entre líneas”, el estudioso afirma que, “en el paroxismo de la cólera”, Vico se entregó “a componer de un soplo el opusculito que tituló *Vindiciae*, y que, precisamente porque fue elaborado en la tumultuosa inmediatez de aquel sentimiento (...) debía parecerle al mismo tiempo largo, tedioso, afanoso” (p. 345). En la *Bibliografía Vichiana* las *Vindiciae* resultan ser “una respuesta desproporcionada”, fruto del carácter “hipersensible y cuasi morboso del filósofo” (p. 41). Cf. también: T. ARMIGNACCO: “Per l’edizione critica delle *Vici Vindiciae*, cit. El autor subraya cómo “todos los folios de las *Vindiciae* (muestran) los signos de la insatisfacción y de las reflexiones nuevas y constantes de Vico”. A un temperamento “agresivo” y “rjoso” alude Andrea Battistini en la Introducción a las *Opere* del napolitano, realizada a su cargo: a su parecer, las obras viquianas “rebotan de animoso agonismo, abriendo frentes polémicos contra Descartes, contra estoicos y epicúreos, contra Maquiavelo, Bodino, Hobbes y Bayle, contra los fundadores del iusnaturalismo, contra Livio y Polibio y en fin, a veces, contra Platón y Aristóteles, siempre para oponer a éstos una interpretación personal sobre los orígenes de la humanidad” (p. XXIV).

8. En esta labor de revisión y de profundización en su propio pensamiento, Vico no fue tan presionado por la proyectada reedición de la *Scienza nuova*, luego interrumpida, como precisamente por las críticas que habían sido interpuestas a uno de los fundamentos de su obra. La afirmación de la providencia divina permite al filósofo criticar a Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y Bayle unidos, en ocasiones, a Grocio, Selden y Pufendorf.

9. *Carteggio*, XI, en *Opere*, V. Bari, Laterza, 1928, p. 155. Vico, como afirma en la citada carta al padre Giacco, leyó la recensión, por indicación del padre Roberto Sostegni, en agosto de 1729, cuando fue puesta a la venta por el librero Niccolò Rispolo la anualidad completa de las “Actas” de 1727.

10. *Carteggio*, XXXV, cit., p. 187.

11. Carta de Vico a Francesco Saverio Estevan, en *Carteggio*, XLIV, cit., p. 213.

12. G.B. VICO: *Aggiunta...*, cit., p. 53.

13. Probablemente, Vico se refiere al *De legibus*, I, 21, de Cicerón.

14. G.B. VICO: *Vici...*, cit., p. 347.

15. *Ibid.*, p. 351.

16. *Ibid.*, p. 353.

17. *Op. cit.*, p. 172.

18. En realidad, para nuestro filósofo la “providencia” no es un principio exclusivo del catolicismo, sino que es constitutivo de la experiencia religiosa en general. Las mismas “falsas religiones”, las paganas, encuentran para Vico su origen en la “credulidad” humana en que las divinidades, en posesión de fuerzas superiores, “socorren a los hombres en sus indisposiciones extremas”. Vico establece además una estrecha conexión entre la obra de la providencia y el papel secundario ejercido a lo largo de los siglos por la religión pagana y por la adivinación, indicando asimismo en la historia de los “gentiles” distinta de la historia de los hebreos (fundamentada sobre el culto al verdadero Dios), el proceso a través del cual la providencia guía los acontecimientos humanos.

19. Carta de Vico al abad Esperti, en el *Carteggio*, XLII, cit., p. 201.

20. Carta de Vico a Estevan, cit., p. 212; análogo juicio había sido expresado acerca del *De Uno*.

21. En el *Carteggio*, cit., p. 224.

22. En la *Aggiunta...*, cit., p. 47.

23. A la difusión de la obra y al proyecto de reedición el filósofo hace referencia en la nota XIX, para rebatir la afirmación del censor de que la obra había sido acogida por los italianos más con "fastidio" que con "aplausos"; en ella el filósofo acusa al colaborador de la revista de haber atribuido su propio "tedio" a todos los italianos para esconder su incapacidad para comprender la obra

24. En la *Aggiunta* . . , cit., p. 48.

25. *Ibidem*

26. *Ibidem*

27. La "fortuna" de Vico ha sido y continúa siendo hoy argumento de discusión entre los estudiosos del napolitano. El mito de su aislamiento, fundado sobre algunas afirmaciones del propio filósofo, ha sido el centro, especialmente en los últimos decenios, de un cerrado debate encaminado a establecer si el atraso de su pensamiento en confrontación con la cultura napolitana y europea a él contemporánea es real o presunto. Recientemente, al afrontar este tema, Andrea Battistini se ha detenido en "Un desconocido adversario dieciochesco de Vico, Ildefonso Valdastrri", que vivió en Módena entre 1762 y 1818, para demostrar cómo ya en "su siglo" Vico fue leído no sólo por "asnlados admiradores o por discípulos todavía ligados, directa o indirectamente, a su enseñanza universitaria"

28. En S. NICOLOSI: "Il concetto di progresso secondo G. B. Vico", en *Progresso del Mezzogiorno* Napoli, Lofreddo Editore, 1989, p. 80.

29. El filósofo alude a las relaciones con algunos hombres venecianos ilustres y se detiene en el proyecto de Porcia.

30. Sobre el proyecto de Porcia el volumen *Vico-Venezia* contiene ensayos del editor, C. DE MICHELIS: "L'autobiografia intellettuale e il 'Progetto' di Giovanartico di Porcia"; y de G. GASPARDO: "La pubblicazione dell'Autobiografia vichiana nella corrispondenza di Giovan Artico di Porcia con Muratori e Vallesnien". Para Andrea Battistini, el "Proyecto" de Porcia debe colocarse temporalmente en 1721 y no, como es indicado por Croce y por Nicolini, en 1725 (en G. VICO: *Opere*, Introduzione, p. XLIV).

31. P. CRISTOFOLINI. Introduzione a la *Scienza nuova*..., cit., p. 24

32. S. NICOLOSI: "Il concetto di . . .", cit., p. 80. Sobre el argumento específico, Cf. P. PIOVANI: "Il pensiero meridionale tra la nuova scienza e la Scienza nuova", en *Atti dell'Accademia delle Scienze Morali e Politiche di Napoli*, LXX (1959), pp. 77-109; "Vico, l'uomo e il suo tempo, *Realtà del Mezzogiorno*, XII (1968), pp. 1023-1032, S. MASTELLONE: "Vico, Giannone e la cultura napoletana della fine del Seicento", *Cultura e Scuola*, VII (1969), pp. 63-69; G. CONIGLIO: "Giambattista Vico e i suoi tempi", en *Progresso del Mezzogiorno*, cit., pp. 15-31.

33. E. GARIN: *Vico e ...*, en *Vico Oggi*, cit., p. 77.

34. N. BADALONI: "Vico nell'ambito della filosofia europea", en *Omaggio* . . . , cit. p. 235; *Introduzione a G. B. Vico*. Milano, Feltrinelli, 1961 (reedición: *Introduzione a Vico*. Roma-Bari, Laterza, 1984).

35. S. NICOLOSI: "Il concetto di . . .", cit., pp. 90-81.

36. F. FOCHER: *Vico e Hobbes*., cit., Prefazione, p. IX

37. Resulta poco convincente deducir un "atraso" del filósofo sobre la base de las lecturas hechas por él, es decir, sobre la base de recabar su colocación a partir del preponderante número de autores antiguos estudiados por él en comparación con los pocos modernos de los que tuvo noticia. Sobre un Vico "atrasado" ha insistido, también, Paolo Casini: en su *Introduzione all'Illuminismo. Da Newton a Rousseau* (cit.) sostiene que "ignorando la física newtoniana, la tecnología, el desarrollo de las ciencias singulares -óptica, química, medicina, biología, geología- Vico se prohibía toda una parte, próxima a él, de aquella actividad humana de la que indagaba profundamente las 'guisas'" (p. 316)

38. 18-21 de agosto de 1978, en la Fundación Cini.

39. En AA.VV: *Vico Oggi* cit.

40. *Ibid.*, p. 91, n. 8.

41. G. PATELLA: *Senso, corpo, poesia*, cit., Introduzione, p. 9.

42. Cf. Índices del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, las cuatro Contribuciones a la *Bibliografía vichiana*, editadas por el mismo Centro y el amplio aparato de notas (pp. 1209-1898) apostilladas por Andrea Battistini a la edición de las *Opere* ya citada

43. Un cuadro de la situación cultural y científica entre los fines del siglo XVII y los primeros decenios del siglo siguiente suficientemente exhaustivo ha sido delineado por Maurizio Torrini ("Vico e la scienza a Napoli") durante el Congreso Internacional *Vico nel suo tempo e nel nostro* (Napoli, 1-3 de diciembre de 1994); en tanto que Antonio Borrelli se ha detenido sobre "Vico e gli atomisti napoletani". En realidad, el tema propuesto por los organizadores ha precisado muchos participantes para profundizar en las relaciones entre el filósofo y la cultura napolitana y europea de su tiempo: por ejemplo, Mark Lilla ("Vico contro lo scetticismo"), deteniéndose en los aspectos políticos de la reflexión vichiana, ha sostenido la tesis de un Vico "no tanto extraño a las corrientes intelectua-

les de su tiempo, cuanto obstinadamente contrario a ellas". [Cfr. Cuadernos sobre Vico, 5/6, 1995-96, pp. 385-406].

44. "Si el problema de ayer -observa F. Focher- era el de encontrar y añadir, según las exigencias, a menudo polémicamente unilaterales del propio asunto, aquellos trazos de la filosofía de Vico que parecen coincidir o diverger de las posiciones especulativas y culturales de la época, el de hoy parece que sea más bien el de determinar en cada uno de ellos, en el cambiante contexto de sus pensamientos, su significado histórico preciso y su importancia filosófica real. No siempre, en efecto, lo que en el aspecto exterior o según una lógica inmediata, aparece como referible o achacable al siglo, o a la genialidad del pensador, se revela después como tal en un análisis paciente y desprejuiciado, ni siempre el mismo trazo conserva un significado idéntico en momentos y obras distintas" (p. X).

45. El motivo por el cual el filósofo ha considerado oportuno detenerse en las *Note* sobre el "ingenium" radica en la importancia que muchas veces le había atribuido a ello. En efecto, una primera elaboración de este tema está ya presente en las *Orazioni inaugurali* (1699-1707), encuentra un desarrollo posterior en el *De antiquissima* (1710), donde se le dedica todo el capítulo IV, y constituye, entre otros, objeto de disputa con el "Giornale de' letterati d'Italia".

46. Cf. M. FISCH: *The Autobiography of Giambattista Vico*. Cornell University Press, Ithaca, 1963; E. GRASSI: "La facoltà ingegnosa e il problema dell'inconscio", en *Vico Oggi*, cit., pp. 121-144; S. OTTO: "Giambattista Vico: razionalità e fantasia", en *Bollettino del C.S.V.*, XVII-XVIII (1987-1988), pp. 5-24.

47. En la *Aggiunta alla Vita*, en efecto, el filósofo definió el *Diritto Universale* "como un esbozo" de la *Scienza nuova prima*, donde él estimaba haber encontrado "por fin totalmente desplegado ese principio del que todavía de manera confusa y no con toda distinción había informado en sus obras precedentes" (p. 67). La misma composición del *De Uno*, viene presentada en la oración de 1719 como un desarrollo de las temáticas afrontadas en las *Orazioni inaugurali* y, particularmente, en el *De ratione*. Pero, Vico alimentaba una constante insatisfacción por los resultados que iba consiguiendo en sus estudios que lo inducía a reelaborar, corregir y profundizar continuamente en sus propias obras. Testimonio de semejante comportamiento es lo que el filósofo afirma en la *Aggiunta*: "a Vico las alabanzas de los grandes hombres le aumentaban el ánimo de corregir, suplir e incluso en mejor forma cambiar ..."; le "disgustan" los libros del *Diritto universale* porque "aquí él desciende desde la filosofía a la filología" y sostiene haber enmendado en su *Scienza nuova seconda* todos los "errores" presentes en la redacción precedente (p. 69).

48. A. CORSANO: *G.B. Vico*. Bari, Laterza, 1956.

49. E. DE MAS: "Bacone e Vico", cit.; ID., "Vico e la cultura veneta", en AA.VV.: *Vico e l'instaurazione delle scienze*. Lecce, Messapica Editrice, 1978, pp. 179-201.

50. G. FASSÒ: *I quattro autori del Vico. Saggio sulla genesi della Scienza nuova*. Milano, Giuffrè, 1949; *Vico e Grozio*. Napoli, Guida, 1971.

51. D. FAUCCI: "Vico editore di Grozio", cit.; ID., "Vico e Grozio, giureconsulti del genere umano", cit.

52. El filósofo, en la *Autobiografía*, afirma haber interrumpido el comentario a la obra grociana ya que "no convenía a hombre católico de religión adornar con notas obra de autor herético" (p. 29). Es evidente que la oposición de Vico a Grocio se fundamenta, por tanto, sobre cuanto es afirmado por aquél en el prolegómeno XI del *De iure Belli ac Pacis*: "Et hæc quidem diximus locum aliquem haberent atiamsi daremus, quod sine summo sceleris dare nequit, non esse Deum, aut non curari ab eo negotia humana ..."; afirmación ésta que, en realidad, no puede considerarse original puesto que fue afirmada siglos antes por Gregorio da Rimini y repetida después por Gabriel Biel, para los cuales Cf. G. FASSÒ: *La legge della ragione*. Bologna, 1964.

* * *

